

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1961)

Rubrik: Extremo Oriente y Sudeste asiático

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 18.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

barreras militares enemigas, en presencia de los representantes de la Media Luna Roja Tunecina y de la Cruz Roja Francesa. Los prisioneros, 778 tunecinos y 217 franceses, pasaron ante dos comisiones de control encargadas de establecer la identidad.

Los internados franceses liberados fueron tomados a su cargo, a continuación, por la asistencia social de las fuerzas armadas en Bizerta y, poco después, repatriados a Francia.

CERCANO Y MEDIO ORIENTE

República Árabe Unida

Prosiguiendo su asistencia a los apátridas de Egipto que deseaban emigrar, la delegación del CICR en El Cairo, dirigida por el Sr. Ed. Muller, ha prestado asistencia a unas 1.500 personas en el transcurso del año 1961. El 23 de junio, como esta acción estaba a punto de finalizar, el Sr. Jaquet, Subjefe de la Agencia Central de Informaciones, fué enviado desde Ginebra a El Cairo, para un período de cuatro meses, con objeto de que organizase esta fase final.

El 31 de diciembre la delegación ha cerrado sus puertas.

Iniciada tan pronto como estalló el conflicto de Suez, esta acción ha sido realizada con la colaboración de varias organizaciones especializadas en la asistencia a los emigrantes y ha permitido a unos 14.000 apátridas, en su mayor parte israelitas, salir de Egipto con destino a diferentes países de acogida, en condiciones satisfactorias.

Israel

En enero de 1961, el Dr. H. Bernath, delegado honorario del CICR, ha visitado a dos ciudadanos árabes detenidos en las prisiones de Tel Mond y de Ramleh.

EXTREMO ORIENTE Y SUDESTE ASIÁTICO

Japón

La repatriación de los coreanos residentes en el Japón, que había comenzado a principios de diciembre de 1959¹, se ha proseguido en

¹ Véase *Informes de actividad de 1959*, págs. 17-23, y de 1960, págs. 20-21.

1961. En efecto, la Cruz Roja del Japón y la Cruz Roja de la República Democrática Popular de Corea han prolongado el acuerdo firmado en 1959 en Calcuta y por el que se fijaban las modalidades para la salida de los coreanos que deseasen trasladarse a Corea del Norte. En consecuencia, los delegados del CICR han seguido asistiendo a las operaciones de inscripción y de embarque.

Estos delegados se han trasladado de nuevo a todas las prefecturas del Japón a fin de examinar, con los funcionarios responsables, los problemas planteados por la inscripción de las solicitudes de salida. Estas visitas han permitido aclarar numerosos casos, especialmente relativos a niños de menos de 16 años que no estaban acompañados, para los que deben ser presentados, antes del embarque, documentos que demuestren el consentimiento de los padres o de los tutores.

Al igual que en 1959 y en 1960, los delegados del CICR también han asistido a la salida de los candidatos a la repatriación.

A pesar de que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja del Japón y de Corea del Norte convinieron, con fecha 24 de noviembre de 1960, acelerar el ritmo de las salidas aumentando de 1.000 a 1.200 el número de plazas disponibles cada semana en los barcos que efectuaban el recorrido entre el puerto japonés de Niigata y el puerto nortecoreano de Chong-Jin, los efectivos de las salidas semanales han disminuído constantemente a todo lo largo del año.

En efecto, después de una interrupción de más de dos meses, a petición de la Cruz Roja de Corea del Norte, debida a la epidemia de gripe que se produjo en el Japón a principios de año, el número de personas que deseaban partir, que oscilaba entre 1000 y 1100 por semana en junio, bajó a 500 aproximadamente a principios de octubre. Una nueva suspensión de las operaciones, solicitada igualmente por Corea del Norte, se produjo entre el 11 de septiembre y el 2 de octubre, para que se pudiese proceder a la reparación de los barcos. El 16 de diciembre el 85º convoy, último del año, estaba formado por 124 repatriados, con lo que asciende a 75.000, aproximadamente, el número de personas que, desde diciembre de 1959, han salido del Japón con destino a Corea del Norte. Aproximadamente 23.000 salidas se han efectuado en 1961 (contra 52.000 de diciembre de 1959 a diciembre de 1960). La inmensa mayoría de las personas salidas eran de nacionalidad coreana, pero también había entre ellas algunos ciudadanos japoneses y chinos.

Laos

A lo largo del año 1961, el CICR ha tenido que llevar a cabo importantes tareas en el Laos, país en el que la situación, desde el punto de vista humanitario, no ha dejado de ser muy inquietante. Por una parte, el CICR ha intervenido, en numerosas ocasiones, en las dos principales zonas del país, en favor de los prisioneros militares y en favor de otras personas privadas de libertad a consecuencia de los acontecimientos; por otra parte, se ha esforzado en prestar asistencia organizando para ello distribuciones de socorros a las poblaciones víctimas de las hostilidades, especialmente a los refugiados que habían huído de las zonas de inseguridad.

El Sr. André Durand, delegado general para Asia, es quien ha efectuado el mayor número de visitas a los detenidos. En el mes de marzo, fué autorizado por el Gobierno real de Vientiane para visitar a cuatro campamentos en los que estaban internadas unas 500 personas aproximadamente y pudo entrevistarse libremente con ellas. También procedió a distribuirles socorros. De acuerdo con la costumbre, el informe establecido a continuación de estas visitas ha sido entregado a las autoridades en cuyo poder se hallaban los detenidos. Este informe contenía diferentes proposiciones tendentes a mejorar el régimen de detención. A fines de año, el Dr. J. Baer, delegado médico del CICR, pudo llevar a cabo nuevas visitas a una parte de estos prisioneros, especialmente en Savannakhet.

El Sr. A. Durand llevó a cabo visitas similares a los prisioneros que se hallaban en la zona Norte del Laos. Gracias a ello pudo visitar a cuatro norteamericanos detenidos por el Gobierno de Xieng-Khouang. Se entrevistó con ellos, en presencia de los representantes de las autoridades laosianas, y pudo organizar el envío de paquetes de socorros destinados a estos detenidos.

En favor de la población víctima de las hostilidades, el CICR, primeramente, ha proseguido la acción de socorros iniciada en diciembre de 1960, con la asistencia de algunas Sociedades nacionales de la Cruz Roja.¹ En estrecha colaboración con la Cruz Roja Lao, el delegado del CICR ha efectuado importantes distribuciones de víveres, de prendas de vestir y de artículos de uso corriente.

¹ Véase *Informe de actividad de 1960*, págs. 22-23.

En el transcurso del verano, el CICR recibió un llamamiento del Gobierno de Vientiane en favor de nuevos grupos de personas civiles que habían abandonado las regiones en que existían disturbios para instalarse en las orillas del Mekong. Entre estos refugiados figuraban, en particular, 6000 miembros de las tribus meo, que fueron alojados por las autoridades en campamentos.

El Sr. A. Durand se trasladó sobre el propio terreno para calcular la amplitud de las necesidades y para estudiar, con la Cruz Roja Lao, los medios más apropiados para hacer frente a ellas. El 4 de agosto, regresó a Ginebra para presentar su informe al CICR. Los detalles facilitados por el Sr. Durand se referían también a la situación de las poblaciones en la zona septentrional del país, situación que había sido examinada por él en el transcurso de una reciente estancia en Xieng-Khouang.

Después de haber oído al Sr. Durand, el CICR decidió dedicar de sus fondos de socorros los créditos necesarios para socorrer a las poblaciones castigadas por los acontecimientos del Laos, tanto en el Norte como en el Sur del país. Por otra parte, ante la amplitud de las necesidades dirigió, el 11 de agosto, un memorándum a un cierto número de Sociedades nacionales pidiéndoles tuviesen a bien contribuir a su acción de socorros.

Rápidamente se recibieron contestaciones favorables de once países (Estados Unidos, Noruega, Australia, Gran Bretaña, Suiza, Canadá, Tailandia, Países Bajos, India, Francia, Polonia), cuyas Sociedades nacionales de la Cruz Roja ofrecieron contribuciones en metálico y en especie por importe de 150.000 francos suizos aproximadamente. A ello se agregó un donativo de 30.000 francos suizos hecho por el Gobierno suizo.

Pero las necesidades de los refugiados y de las demás víctimas de acontecimientos del Laos eran tales que el CICR, con fecha 18 de diciembre, dirigió un segundo memorándum a varias Sociedades nacionales para darles a conocer los recursos que le hacían falta para poder llevar a feliz término la obra iniciada. Este segundo llamamiento fué seguido por nuevas y generosas contribuciones.

Sin embargo, en el Laos propiamente dicho, los delegados del CICR (Sr. A. Durand, auxiliado por el Sr. J.-J. Muralti y a continuación por el Dr. J. Baer), llevaban a cabo activamente el trabajo práctico, en estrecha colaboración con la Cruz Roja Laosiana. Organizaron las

distribuciones de socorros de urgencia en varios campamentos de refugiados, especialmente en Vientiane, Luang-Prabang, Savannakhet, Thakhek y Pakse. Así por ejemplo, entregaron socorros médicos, en particular en el hospital Mahosot, en Vientiane, donde eran cuidados los pacientes militares de una y otra parte.

A mediados del mes de octubre, el Sr. A. Durand volvió a la zona septentrional del Laos donde estudió, con el Gobierno del Príncipe Souvanna Phouma, así como con el Dr. Thao Phao, Vicepresidente de la Cruz Roja Lao y médico jefe del hospital de Xieng-Khouang, diferentes asuntos humanitarios, especialmente la situación de las poblaciones castigadas por los acontecimientos y la suerte de las personas desaparecidas o detenidas en esta región. En esta misma época, en la zona meridional, el Dr. J. Baer, delegado médico, proseguía sus distribuciones. Así por ejemplo, se trasladó a Saravane, donde hizo entrega al hospital local de cuatro cajas de plasma sanguíneo, donativo de la Cruz Roja Neerlandesa, así como diferentes donativos a los enfermos y heridos. En las regiones vecinas distribuyó socorros a los refugiados, entre los que se hallaban los miembros de las tribus Kha, pertenecientes a una colonia proto-indochina.

En el transcurso de las últimas semanas del año, el delegado médico dió comienzo a una serie de visitas a las provincias víctimas de los acontecimientos recientes. Pasó por Savannakhet, Muong May (Provincia de Attopeu), Paksé, Saravane y Luang-Prabang. A la capital real del Laos, donde le acompañó la Sra. Nouphath Chounramany, Presidenta del Comité de Damas de la Sociedad nacional de la Cruz Roja, el Dr. J. Baer llegó con más de dos toneladas de socorros. En cada una de las restantes etapas de su viaje, hizo entrega de víveres y de prendas de vestir a los refugiados, así como de socorros médicos a los hospitales, especialmente con destino a los pacientes militares. Esta actividad benefició, en todas las regiones, del más activo apoyo por parte de la Cruz Roja Lao y de sus secciones locales.

Indonesia

En estrecha colaboración con la Cruz Roja Indonesia, el CICR ha participado en la organización de una asistencia humanitaria en favor de los ciudadanos neerlandeses que siguen residiendo en Indonesia. Se trataba de transmitir las pensiones y subsidios abonados por el Gobierno

de los Países Bajos. Estas entregas, con anterioridad, eran efectuadas por intermedio de Gran Bretaña, país que representaba los intereses neerlandeses en Indonesia. Ahora bien, fueron interrumpidas en marzo, cuando la Potencia Protectora hubo de cesar en el ejercicio de sus funciones. El Gobierno indonesio confió entonces a la Sociedad nacional de la Cruz Roja la tarea de resolver los problemas humanitarios planteados por esta situación.

Precisamente para facilitar la ejecución de este mandato, la Cruz Roja Indonesia estableció una colaboración con el CICR. Este envió un delegado a Yakarta y, por otra parte, aseguró el enlace con las autoridades neerlandesas.

Gracias a esta colaboración, los pensionistas holandeses pudieron recibir de nuevo los pagos que, con frecuencia, constituyan la parte más importante de sus medios de existencia. Por otro lado, se decidió que la Cruz Roja Indonesia ofrecería su asistencia, como ya lo había hecho en 1958, a los ciudadanos neerlandeses que deseasen abandonar el archipiélago para regresar a los Países Bajos.

Nepal

Gracias a las contribuciones, especialmente, procedentes de algunas Sociedades nacionales de la Cruz Roja, el CICR pudo, desde principios del año 1961, desarrollar la acción de socorros iniciada en 1960 en favor de los refugiados tibetanos en el Nepal.¹ Actuando a petición del Gobierno de Kathmandú, fué abierta una delegación en la capital nepalesa y se dió comienzo al censo de personas y a determinar las necesidades de los refugiados en las diferentes partes del reino. Las informaciones así obtenidas demostraron que la asistencia médica era lo más urgente.

La delegación, dirigida por el Sr. Toni Hagen, geólogo suizo que poseía amplios conocimientos del país, abrió sucesivamente siete dispensarios en diferentes regiones del Nepal. En el transcurso del año, cinco médicos y tres enfermeras cuidaron en ellos a unas 20.000 personas, entre las que figuraba un cierto número de nepaleses. En otros valles de acceso más difícil, el CICR lanzó por medio de paracaídas medicamentos y, en particular, 2000 dosis de vacuna, que permitieron luchar contra una epidemia de viruelas.

¹ Véase *Informe de actividad de 1960*, pág. 24.

El CICR también procedió a importantes distribuciones de víveres y de prendas de vestir, pero se esforzó, especialmente, por facilitar a los refugiados los medios para crearse una nueva existencia independiente de la ayuda internacional. En Kathmandú, fué inaugurado un centro de formación para artesanos. En un alto valle, el Dhor Patan, en el que el Gobierno nepalés había puesto a disposición el terreno necesario, el CICR ayudó a varios centenares de refugiados en la formación de una nueva comunidad capaz de hacer frente a sus necesidades por medio de la práctica de la agricultura y de la ganadería.

El conflicto indo-portugués

Tan pronto como dieron comienzo las hostilidades entre la India y Portugal, el 18 de diciembre, el CICR se esforzó por socorrer a las víctimas del conflicto, de conformidad con los Convenios de Ginebra. El 24 de diciembre uno de sus representantes, el Sr. Claude Pilloud, Director Adjunto de Asuntos Generales, se trasladó ya a Goa en compañía del Mayor General Lakshmanan, Secretario General de la Cruz Roja India. El Sr. Pilloud se entrevistó con el General Candeth, Comandante de las fuerzas indias, quien le autorizó para trasladarse, como lo deseara, a los campamentos en que se hallaban los prisioneros y para facilitarles la asistencia humanitaria que pudieran necesitar.

En Panjim, Murmagao y Margao, el delegado del CICR visitó a tres campamentos de prisioneros militares y de internados civiles portugueses, a quienes la Sección local de la Cruz Roja distribuyó paquetes de Navidad. También visitó a los heridos cuidados en los hospitales. El Sr. Pilloud consiguió que las autoridades indias comunicasen a la Agencia Central de Informaciones, en la sede del CICR en Ginebra, las listas oficiales de los prisioneros y de los internados. Simultáneamente, el CICR solicitó en Lisboa la autorización para visitar a los ciudadanos indios internados en Portugal y en sus territorios de ultramar. Esta gestión obtuvo resultados positivos a partir del mes de enero.

Indemnización de los antiguos prisioneros de guerra

En 1961, el CICR ha dado casi por terminada una importante y delicada tarea de posguerra, que le había sido confiada hace varios años, a saber la indemnización a los antiguos prisioneros de guerra que se hallaban en poder de las fuerzas japonesas.

Con el objeto de compensar los padecimientos experimentados durante su cautiverio, el artículo 16 del tratado de paz con el Japón, firmado en San Francisco, había previsto que una suma, procedente de los fondos japoneses bloqueados en el extranjero durante la guerra, sería distribuida a estos antiguos prisioneros.

Los firmantes del tratado pidieron al CICR que organizase la distribución a los beneficiarios de esta suma, que ascendió a unos 65 millones de francos suizos.

El CICR pidió, en consecuencia, a todos los países interesados que estableciesen las listas completas de los derechohabientes. En 1956, el CICR había recibido todas estas listas excepto la correspondiente a Filipinas, donde, debido a la destrucción de los archivos durante la guerra, no había sido posible reunir las informaciones relativas a los antiguos prisioneros. Los representantes de las Potencias beneficiarias decidieron, sin embargo, que el CICR efectuase una primera distribución en los demás países, con el objeto de que no esperasen demasiado los beneficiarios. Para Filipinas, se convino poner en reserva una cantidad global correspondiente al cálculo más elevado del número de prisioneros de este país, o sea 60.000 partes. La primera distribución se llevó a cabo en 1957 en los países firmantes del tratado de San Francisco excepción hecha de Filipinas.

Para resolver este último caso, la Cruz Roja Filipina lanzó llamamientos públicos, en los que se pedía a los antiguos prisioneros de guerra se diesen a conocer. A continuación de ello fué establecida una lista de 44.000 nombres, lo que permitió al CICR transferir a la Cruz Roja Filipina, en agosto de 1960, el equivalente de 13 millones de francos suizos.

Así pues la primera distribución de los fondos japoneses estaba terminada. Pero como el número de beneficiarios filipinos era de 44.000, en vez de la cifra máxima de 60.000 que había sido prevista, quedaba disponible un saldo de 16.000 partes a las que debían ser agregados los intereses producidos antes de que se procediese a las primeras distribuciones. Por esta razón se decidió llevar a cabo una segunda distribución en favor de los mismos beneficiarios. En enero de 1961 se dió comienzo a esta segunda distribución que no había terminado todavía a fines del año.

El número total de beneficiarios ha sido de 200.000 aproximadamente. Cada uno recibió una suma que representaba el equivalente de 300

francos suizos, en la primera distribución. La repartición del saldo de los fondos japoneses atribuídos a los antiguos prisioneros filipinos entre un número tan elevado de personas no les hubiera permitido recibir sino cantidades mínimas. A consecuencia de ello, los representantes de las Potencias interesadas han decidido que, en regla general, este saldo no sería objeto de distribuciones individuales, sino que sería puesto a la disposición de los antiguos prisioneros necesitados o bien utilizado para otras finalidades de asistencia social.

AMERICA

Cuba

El CICR ha reiterado sus gestiones tendentes a enviar a Cuba a un delegado encargado de visitar a las personas detenidas a consecuencia de los acontecimientos. Desgraciadamente, a pesar de las numerosas peticiones de intervención recibidas de diversas procedencias, todas las gestiones realizadas, tanto ante el Gobierno de La Habana, como ante la Cruz Roja Cubana, han sido inútiles hasta ahora. Sin embargo, en otros campos de acción, el CICR ha podido colaborar útilmente con la Sociedad nacional de este país.

* * *

Para estrechar sus lazos con el continente americano, el CICR ha encargado a uno de sus representantes de llevar a cabo una misión en diversos países de América Central. Este delegado, el Sr. P. Jequier, ha visitado sucesivamente a Venezuela, Ecuador, Colombia, República Dominicana, Haití, Costa-Rica, Nicaragua, Guatemala y México. En cada uno de estos países celebró conversaciones muy útiles con los dirigentes de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, quienes lo acogieron muy cordialmente. El Sr. Jequier se entrevistó también con los miembros de algunos gobiernos.

EUROPA

Indemnización de las víctimas de los experimentos pseudomédicos

A fines del año 1960 el CICR aceptó servir de intermediario para la entrega de una asistencia económica, ofrecida por el Gobierno de Bonn, a las víctimas de los experimentos pseudomédicos realizados en